

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA	
PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA, CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA	
FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL	
Lugar y fecha: Bogotá, 4 de julio de 2020.	Código: AT19EEU36
Nombre de quien testimonia: María Paula Rodríguez Torres.	
Actividad que desempeña: Estudiante de universidad (25 años).	
Entrada: Educación.	Ítem: Estudio Universitario 36.
<p>Mi nombre es María Paula Rodríguez Torres y autorizo la difusión de esta grabación. Para hablar [de] un ante de la pandemia, podría decir que el factor principal para sacar de ahí es el transporte, [ya que] vivo a dos horas de la Universidad, en [donde] se podría llamar un cinturón de pobreza, ubicado en Bosa, [por lo tanto] llegar a la Universidad me costaba casi dos horas, porque de mi casa al Portal tenía que tomar una bicicleta, después tomaba un TransMilenio y para subir hasta la Universidad tomaba un SITP, entonces, el transporte era algo muy conflictivo por lo menos en las clases de la mañana, porque TransMilenio a esa hora es muy congestionado y me generaba estrés, ¡Mucho estrés! Además, el aspecto económico, gastaba demasiado dinero en TransMilenio y en el SITP, [por decir] estaba esos rayos de la mañana que alumbran cuando apenas está empezando el día y uno va subiendo las escaleras, se toma un tinto y va teniendo más contacto con esa realidad antes de empezar la clase. El hecho de tener toda esa preparación o ese ritual antes de entrar a clase, hacía que uno se preparara psicológicamente a un desarrollo del día, [ya que] uno se despertaba, estaba consciente de que iba a tener clase, se bañaba, alistaba los cuadernos que iba a utilizar durante el día, eso lo disponía a uno para poder entrar a clase.</p> <p>Ahora, no está el conflicto el transporte, porque el computador lo tengo a dos segundos de mi cama, entonces, tener una clase a las seis [de la mañana] implica despertarme a las 5:55 [de la mañana] y solo [levantarme], encender el computador y aún más fácil, desbloquear el celular y entrar a la reunión de Meet, [la cual] ya está calculada porque descargué una aplicación que se llama Notas U, creo que todos mis compañeros la tienen, ahí a uno le avisan en qué momento tiene clase y solamente es desbloquear el celular y entrar clase. El hecho de que, ese entorno académico se haya metido a la casa, alimenta un poco más como esa pereza, el sueño, [la] facilidad de poder entrar a las clases rápidamente en un entorno digital, ahí viene el asunto: Entrar a clase, estar con muchos compañeros, ver 32</p>	

personas conectada, [sin] saber cuáles son los rostros de esas personas, no sentir [el] saludo de “Hola compañero”, “Hola parce, ¿Cómo estás?”, ¡Nada!, solamente [es] entrar a clase, a veces entrar tarde porque uno sabe que las clases [en ocasiones] empiezan quince minutos [después], entonces, uno puede tener quince minutos de ocio, pero como el celular está al lado de la almohada, uno se relaja y [en ese momento], se queda dormido [y] cuando se despierta, ya ha pasado una hora de la clase, entonces, ahí el asunto es ese [cuando] el entorno académico está dentro de la misma casa. Cuando uno estaba estudiando, estaba solamente en ese entorno de la Universidad, llegaba [a] la casa y sabía que era para descansar, ahora, tener una combinación entre la Universidad y la casa hace que se pierda esa línea que difumina lo académico [del] hogar. [Entonces], mi experiencia en la pandemia con el entorno académico es precisamente eso, mezclar este entorno académico con la casa. A veces, [por ejemplo], uno puede estar lavando la loza, leyendo otra cosa, tocando la guitarra y estoy en clase, porque estoy en mi habitación, en mi entorno y un entorno extraño que es la academia, [ya que] no pertenece a mi hogar y se mete ahí, entonces uno piensa que es muy multitarea y puede hacer todo al tiempo; pero, finalmente toda la atención se va dispersando, no está solamente en una cosa. ¡Claro! Ya no hay esos dispositivos de control usuales, en los que el profesor sabía a qué hora llegaba cada estudiante, esos dispositivos de control a los que uno estaba acostumbrado, entonces, uno no puede responder de la misma manera a la que respondía antes. Es por este mismo hecho, el acostumbrarse por esa normalización que le brindaron a uno estos dispositivos de control históricos, porque siempre estuve acostumbrada a una clase en un salón con sillas, un profesor [y] el hecho no estar ahora vigilada físicamente, hace que no me comprometa tanto con la clase y que sienta una comodidad al estar desde mi cama tomando clase. [Además], el alejamiento físico, hace que no haya una comprensión de las emociones propias que se sienten en ese intercambio físico y emocional, entonces, pareciera ser algo más plásticos [o] superficial, porque solo son nombres en un chat, [donde] quizá puede que estén ahí, pero [a la vez] no están, hay un micrófono desactivado, una foto de perfil, pero no se sabe si el otro compañero está; se escucha el profesor hablando todo el tiempo y a veces él pide una retroalimentación como “Bueno chicos, ¿Qué pensaron, qué dicen de esto que acabo de hablar?” y solo es silencio absoluto que corta un ruido blanco de esa interferencia virtual y no hay nada, no hay un sentir de que [están] una [o] más personas ahí. Para no ser tan negativa, una de las cosas buena que [he] encontrado en esas clases virtuales, [es que] a veces, en mi casa tomo las clases en el computador que tengo en la sala, cuando no me da demasiada pereza y no las tomo desde el celular, voy hasta el computador que hay en la casa, veo las clases en alta voz y mi mamá, mi papá y mis hermanos empiezan a escuchar la clase y ¡Claro! Eso alimenta muchas reflexiones en ellos como “Uf, qué chévere lo que está diciendo el profesor”, [teniendo en cuenta] que mi familia es un poco conservadora, cristiana y encontrar esas perspectivas [o] reflexiones distintas en el campo de humanidades, han podido cambiar un poco su perspectiva, entonces, se puede rescatar eso. Esos espacios se han extendido a mi núcleo familiar y [ahora], no solamente me enseñan a mí [y] me dan reflexiones, sino que se extiende a mi familia y eso ha sido bueno, [ya que] se democratiza o populariza un poco más el conocimiento. El hecho de que las

clases están grabadas [y] sean asequibles digitalmente para más personas, ha hecho que más personas tengan acceso a ese conocimiento.

Mi percepción frente a lo que va a pasar [después de la pandemia] es un poco incierta, por esa misma incertidumbre que presenta la pandemia y que a veces, evoluciona de una manera muy extraña y más en el contexto sudamericano. Siento que, claramente la virtualidad va a influir más en la educación futura, va a haber más implicaciones de las herramientas digitales y estamos en un camino en el que a largo plazo, va virtualizar todo; pero, ahora pienso que puede ser una buena herramienta.

Anexa: Audio Educación – Estudio Universitario 36. Entrada: Educación.

Código: AT19EEU36

Levantamiento: Yeisson Miguel Regino Vergara.

Revisión: Adrián Serna Dimas, Carlos Reina Rodríguez y Natalia Valbuena.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT19EEU36, 2 fls.

Entradas relacionadas: Comunicación (Todas), Relaciones sociales.